

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

PUNTOS 2678 - 2679

2678 La piedad medieval de Occidente desarrolló la oración del Rosario, en sustitución popular de la Oración de las Horas. En Oriente, la forma litánica del Acáthistos y de la Paráclisis se ha conservado más cerca del oficio coral en las Iglesias bizantinas, mientras que las tradiciones armenia, copta y siríaca han preferido los himnos y los cánticos populares a la Madre de Dios. Pero en el Avemaría, los theotokía, los himnos de San Efrén o de San Gregorio de Narek, la tradición de la oración es fundamentalmente la misma.

Como ven es un punto en el que hace, tiende una mano... acuérdense de que, lo he dicho muchas veces, a lo largo de la explicación del catecismo, que este catecismo que tenemos entre manos tiene una gran conciencia de que la Iglesia respira por los dos pulmones: el pulmón de Oriente y el pulmón de occidente que, nosotros los latinos, especialmente, por ser mayoritarios en el mundo católico tenemos el gran peligro de olvidar la Tradición Oriental de la Iglesia, y al mismo tiempo es un catecismo con una gran sensibilidad ecuménica, especialmente hacia el mundo ortodoxo, que es el que está más cerca, con el que estamos más cerca de llegar a la plena unión, a la plena comunión en la fe.

Aquí hay cuestiones sobre las oraciones marianas de las que ya hemos hablado. Por ejemplo, aquí tuvimos ocasión de hablar de ese himno del Acáthistos y leímos sus estrofas principales, lo comentamos, con lo cual no me voy a repetir en ello, en cuáles son las formas de las Tradiciones de Oriente a la invocación a María, que es una auténtica riqueza de como a María se le invoca con una riqueza teológica muy grande ¡eh! grandísima. Como ya está dicho en programas anteriores, no me voy a repetir en ello.

Lo que me parece importante reseñar es lo siguiente: el Rosario, el rezo del rosario, ha ocupado en la Tradición de Occidente, especialmente pues, en los últimos siglos, ha ocupado el puesto que en Oriente tiene la Oración de Jesús. Los que han leído ese famoso libro del peregrino ruso o libros similares que hablan de esa oración del nombre de Jesús, esa oración litánica de repetir una y otra vez, acompasadamente el nombre de Jesús: **Jesús, Hijo de Dios salvador, ten piedad de mí que soy un pecador**, es una forma que hay de orar en Oriente en la que, acompasando con nuestra respiración, se va repitiendo una y otra vez el nombre de Jesús, de manera que nos empape; orar con una sola palabra para entendernos, orar con una palabra de una forma que va penetrando en nosotros. Bueno pues, entenderá que el correlativo, en Occidente, de esa oración oriental, es la oración del Rosario.

Que conste que también entre nosotros se hace esa oración del nombre de Jesús ¡eh! por ejemplo, Santa Teresita de Lisieux, dice ella en sus escritos que ella repite y llena de confianza la oración humilde del publicano, y la repite muchas veces: **Jesús, Señor**. Dice que no se atrevía, lo tienen en Lucas 18, el publicano, a levantar los ojos al cielo y solamente decía: **ten compasión de mí que soy un pecador**, también Santa Teresita hacia ese tipo de oración.

Bueno pues, yo creo que hay muchas personas que han ido redescubriendo, igual en un momento en el que, se despreciaba la oración del Rosario y luego se recurre a oriente y, uno vaya a descubrir al mediterráneo, y se da cuenta que ya está descubierto y, nosotros en la oración del rosario básicamente tenemos esa misma oración de repetición de irnos empapando de ella que, igual habíamos despreciado diciendo que podía ser muy superficial, que uno podía rezar el Rosario sin darse cuenta de nada, queriendo únicamente pues, cayendo en peligros deplorables, como que es únicamente el querer cumplir el rezo de, de unas metas que se ha puesto de rezar

tantas Avemarías sin entrar para nada en ese misterio de la oración, siendo una oración superficial ¡claro que hay peligros! también hay peligros en la oración oriental, peligros hay en todos los lados ¿no? pero, lo que está claro es que el rezo del Rosario es un camino concreto que lleva al corazón humilde y quebrantado, y que la repetición, esa repetición de las Avemarías, al igual que la repetición del nombre de Jesús en la Tradición Oriental, es algo clave, es como un gemido, es como una gota de agua que va cayendo, va cayendo, y acaba por taladrar las rocas más duras, esa gotita de agua que cae, cae, y con el paso del tiempo taladra y rompe la roca más dura y más impenetrable, algo así es la oración del rosario, cuando lo vamos realizando en presencia de Dios.

Bien, sin embargo, pues, aunque muchas personas han ido redescubriendo el rosario, pues, hay que ver que existe todavía entre nosotros muchas resistencias desde una concepción muy racional y muy abstracta de la oración. Incluso hay muchas personas, hombres de Iglesia, que les parece que esta es una oración más bien de personas que se están iniciando pero que no es la oración de las personas avanzadas en la vida espiritual. No es así sin embargo ¡eh! vamos a hacer, aunque sea de un manera sencilla, ya que aquí se menta especialmente en este punto, la oración del rosario, después de haber explicado el Avemaría, un pequeño recorrido sobre qué es lo que la Iglesia ha afirmado sobre el rosario.

Bueno pues, en ese pequeño recorrido, lo principal que podemos decir es que: fue **San Pio V** , en el siglo XVI que, además el provenía de la Orden Dominicana y, a él se le llama **el primer Papa del Rosario**. El publicó una bula “**salvatoris domini**” con ocasión de la victoria de Lepanto, que instituyó la fiesta litúrgica de la Virgen del Rosario, como recuerdo de aquella victoria. Este fue, para hacer un pequeño recorrido del magisterio pontificio, digamos el primer Papa que hablo explícitamente del Rosario y lo instituyó como fiesta litúrgica. La Doctrina de San Pio V, bueno pues, la sintetizaríamos diciendo: **la importancia de esta oración para superar las dificultades de las guerras y otras calamidades**.

Domingo, como el Padre del Rosario, y lo prodigo como un método sencillito al alcance de todos, de gran eficacia contra las herejías y los peligros contra la Fe, y él recomendó encarecidamente el rezo del Rosario.

Ha habido entre medio muchos otros Papas pero, dando un salto desde Pio V hasta Pio IX, en el siglo XIX, pues el también invito a todos al rezo del Santo Rosario para el buen éxito del Concilio Vaticano I. fíjense que un Papa pide a toda la cristiandad que rece el Santo Rosario por el éxito de un Concilio. Luego a León XIII que, es el que comenzó las encíclicas sociales, se le llama mercedamente el Papa del Rosario. Lleva su firma, ni más ni menos, dos encíclicas y dos cartas apostólicas referidas al rosario. Imagínense todo lo que hablo este hombre, León XII, el Papa de las encíclicas sociales, el Papa de la atención al mundo obrero, es el Papa del Rosario, para que nos demos cuenta de que no hay ninguna oposición entre la Doctrina Social y la Espiritualidad ¡eh! el Papa del Rosario es el mismo Papa, pues, de los obreros y de la Doctrina Social. Él fue también que impulso el mes de octubre como el mes del Rosario.

León XIII vio en el rosario una manera fácil de hacer penetrar e inculcar, en todas las almas, los dogmas principales de la Fe cristiana. León XIII, con mucha pedagogía, utilizo el rosario, en los misterios dolorosos, para superar la aversión al sacrificio y al sufrimiento; él decía, para superar esa resistencia que tenemos al sacrificio, al sufrimiento, contemplemos los misterios dolorosos. Y para superar la aversión que tenemos a la vida humilde, cotidiana, laboriosa, utilizo los misterios gozosos, de la vida oculta del Señor; para superar a esa resistencia que hay a la vida humilde, a lo cotidiano. Y para superar la indiferencia hacia los misterios a la vida futura y el apego a esta vida, el utiliza la contemplación de los misterios gloriosos para que nos enamoremos del cielo ¡eh! y nos desapeguemos de esta vida.

Más tarde, Pio XII, escribió sobre el Rosario, una encíclica y ocho cartas, sin contar numerosos discursos. Dijo Pio XII del Rosario que es la síntesis de todo el evangelio, y también dijo que nos apoyamos en el Santo Rosario para curar los males que afligen todo tiempo y el nuestro en el que vivimos. El, que fue el Papa que tuvo que afrontar la segunda guerra mundial dijo: no es la fuerza, ni las armas, ni la potencia del hombre, sino el auxilio divino el que nos da el don de la paz.

Después, Juan XXIII, también es otro enamorado del Rosario, uno lo puede contemplar cuando lee el diario de un alma, ve como el Papa bueno, el Papa sencillo, es un enamorado del rosario. Pablo VI, en la encíclica *Christi Mater* evoco como el Concilio Vaticano II, aunque no hizo una mención explícita, tiene una explicación clara hacia esas devociones populares a la Virgen María que, obviamente, se refiere al rosario en primer lugar ¿no? con la cual, la Iglesia Madre, ha educado a sus Hijos.

y como no, me quiero referir, de una manera especial, a su Santidad Juan Pablo II, de feliz memoria, que sorprendía la mundo cuando, pocos días después de ser elegido Papa, dijo al mundo que el Rosario era su oración predilecta, el Papa del *TOTUS TUUS* dijo esta afirmación, recién elegido Papa: el Rosario es mi oración predilecta. y dando pruebas de una mentalidad profundamente teológica ponía en relación esta oración mariana con la orientación que el Concilio Vaticano II había dado sobre la Virgen, decía Juan Pablo II: se puede decir que el Rosario es un comentario de oración sobre el capítulo final de la constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, capítulo que trata de la presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y en el misterio de la iglesia. Escojo algunas frases de Juan Pablo II sobre el Rosario, dice: Es una escala para subir al cielo, dice también: la oración mental y vocal son dos alas que el rosario ofrece a las almas cristianas. Me parece impresionante esta expresión de Juan Pablo II: el rosario conjuga dos alas, la oración vocal y la oración mental, la de meditación y la oración de recitación, las conjuga las dos el rosario porque recita la oración del Avemaría y del Padrenuestro y del Gloria al mismo tiempo que medita en los misterios. Luego, tiene dos alas: la oración de meditación y la oración vocal. También dice Juan Pablo II: es unión familiar con la Virgen y sumisión en la historia de la salvación, es la oración mariana más sencilla y humilde, pero no por eso llena de contenidos bíblicos.

Pero es sobre todo, con ocasión de la visita que hizo Juan Pablo II al Santuario de Pompeya en el año 79 donde allí dio una preciosa catequesis sobre el rosario. Dijo allí Juan Pablo II: esa oración que María reza con nosotros se llama el rosario. Es nuestra oración predilecta, se la dirigimos a ella, a María, pero no olvidemos que, al mismo tiempo, el rosario es nuestra oración con María. Venimos aquí para rezar con María, para meditar junto con ella los misterios que ella, como Madre, meditaba en su corazón. Están inmersos en el mismo Dios y están estrechamente ligados a la historia de nuestra salvación, por eso esta oración de María, inmersa en la luz de Dios, sigue al mismo tiempo abierta siempre hacia la tierra, hacia los problemas de cada hombre, hacia todos los problemas humanos. Esta oración de María, este rosario, es precisamente así porque desde el principio ha estado invadido por la lógica del corazón. En efecto, la Madre es corazón y la oración se formó en ese corazón mediante la experiencia más espléndida, mediante el misterio de la encarnación.

Fíjense que aquí Juan Pablo II dice algo que, parece que brota de su corazón contemplativo, y es que el rosario, el Avemaría, han nacido del corazón de María. Y Juan Pablo II llegó también a contar, en algunas alocuciones, su experiencia personal sobre el rosario, como el llevaba el rosario a todos los encuentros personales que él solía mantener. Por ejemplo, en una alocución suya dice: en las últimas semanas he tenido la ocasión de encontrarme con muchas personas, les aseguro que no he dejado de traducir esas relaciones personales en el lenguaje de la plegaria del rosario.

El lleva sus encuentros personales en el lenguaje de la plegaria del rosario, de hecho, el solía, entre cada encuentro, dentro de su apretada agenda, entre encuentro y encuentro, entre cada cita que el tenía, rezaba un misterio del rosario antes de recibir a la siguiente visita, o sea que, llevaba el rosario a los encuentros que él estaba teniendo.

Bien, hay por lo tanto mucho que decir sobre lo que los papas, especialmente los últimos cinco siglos, han dicho sobre el rosario. Hay un dilatado magisterio, basta recordar lo que he dicho de León XIII que tenía 12 encíclicas sobre el rosario.

Esta oración que tanto se reza en radio María que, es una radio que se caracteriza por la oración del Santo Rosario que, en distintas horas va rezando las partes del Santo Rosario. En la explicación anterior hemos venido explicando el magisterio de los Papas sobre el Santo Rosario, concluyendo con Juan Pablo II y, bueno, la verdad es que uno dice: que experiencia tan fuerte tendría Juan Pablo II del Santo Rosario que, allá por el año 2002, el publicó esa carta apostólica **Rosarium Virginis Marie**, una carta dirigida a todo el episcopado, al clero y a los fieles de todo el mundo, que hablando del Santo Rosario, propuso que se añadiese, que se incluyese los misterios luminosos en el rezo del Santo Rosario. O sea que, después de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, se añaden los misterios luminosos. Sin duda, también ha tenido que tener una gran luz interior Juan Pablo II para dar ese paso.

Esos misterios luminosos, de la vida pública de Jesús: **el bautismo en el río Jordán, el milagro en las Bodas de Caná, el anuncio del reino de Dios, la transfiguración, la institución de la Eucaristía**, venían a complementar los misterios de gozo, de dolor y de gloria. Y de esta manera, se termina de entender que el Rosario es una oración claramente evangélica. El cardenal Newman había dicho que **el Rosario es el Credo hecho oración**; está claro que es una oración profundamente evangélica.

Del evangelio toma las oraciones, por ejemplo:

- El Padre nuestro.
- El Avemaría, que combina el saludo del ángel con El elogio de Isabel.
- El gloria al Padre, que es el desarrollo de la fórmula trinitaria pronunciada por Jesús cuando envió a los discípulos al mundo y les dijese: bauticen en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

O sea que, son oraciones evangélicas. Y que decir de los contenidos de los misterios: los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos; es una oración profundamente evangélica.

De todos los misterios del Rosario, únicamente hay dos, que son el cuarto y el quinto gloriosos, que no están explícitamente en las escrituras: **la ascunción de María a los cielos en cuerpo y alma y la coronación de María como Señora de cielos y tierra**, para ambos, sabemos que no están explícitamente pero si están implícitamente en la Escritura. Basta recordar, también se habla de esa mujer coronada por el sol, que es también imagen de la coronación de María como Señora de cielos y tierra. Es una oración profundamente evangélica, es una oración cristocéntrica.

Alabando a María no se hace otra cosa que proclamar y anunciar continuamente la gracia por la cual ella es Madre de Dios. La Avemaría se es una incesante alabanza a Cristo, y Cristo constituye el objeto central del Rosario, fíjense bien ¡eh! el objeto central del Rosario es Cristo, no es María. Cuando nosotros decimos: **María**, ella dice: **Jesús**, o sea que, el objeto final del Rosario es **por María a Jesús**.

Es una oración eclesial, hemos dicho que es evangélica, Cristocéntrica, claro que es profundamente Eclesial. La finalidad de esta oración es el acto de Fe que, vivido con María, nos une a toda la Iglesia, dice Lumen Gentium 53:

Está unida, en la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de la salvación; y no sólo eso, «sino que es verdadera madre de los miembros (de Cristo)..., por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella Cabeza»

O sea que, María nos enseña, nos ayuda hacer el acto de Fe, y es una oración que está llena de profundos valores espirituales: Primero, porque es una oración sencilla, es la oración de los pobres de Yahvé, y no solo porque puede ser practicada por los más humildes sino también porque es el itinerario hacia la humildad, la raíz son los humildes. Y también los que somos complicados ¡eh! tenemos un camino hacia la humildad.

Es una oración contemplativa, porque es la aplicación de nuestra inteligencia a un misterio, a los misterios del rosario, y nos da la capacidad de posar una mirada enamorada. Eso es muy importante ¿no? la capacidad de ser contemplativos, fijándonos en los misterios del Señor.

Estamos aquí, de una manera, acostumbrándonos a mirar los episodios de su vida con actitud que en nosotros suscite gozo o sufrimiento o gloria. Es como misterios de gozo que nosotros nos gozamos con Cristo, que suframos con él, que participemos de su gloria, que seamos iluminados con su luz. o sea, no es ver como espectadores ¡no, no! sino que provoque en nosotros los mismos sentimientos, lo que dice Filipenses: **tengan en ustedes los mismos sentimientos de Cristo**, dolor con Cristo doloroso que dice San Ignacio de Loyola en sus ejercicios espirituales, gozo con Cristo, gloria con Cristo, participar de él, de sus sentimientos. Es una oración contemplativa que nos hace, no meros espectadores, sino participantes activos de la vida de Cristo.

Muy catequética ¿Por qué? porque nos ayuda a la asimilación de los misterios, que respeta los ritmos de la vida, se adecua a los ritmos de nuestra vida. De una manera similar a como la liturgia de las horas, pues va intercalando a lo largo de las horas: la oración de Laudes, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas, etc. también en la oración del rosario se adecua a los ritmos de nuestra vida y cada uno la va intercalando y la va rezando allá donde su vida, donde su jornada, donde su agenda, su horario, más se adecua para descansar con María en el Señor. Uno tiene que ver en que momento se intercala las Avemarías, etc. porque lo importante es aprender a sosegarlos y hacer de María el lugar de descanso del cristiano ¡eh!

Y además, es una oración que nos introduce en la liturgia. Hay una profunda relación entre la liturgia y el rosario y por supuesto es también licito pues que alguien, cuando este en tiempo de navidad, rece más los misterios gozosos o cuando está en tiempo de Pascua rece más los gloriosos, o cuando estamos celebrando las fiestas, las fiestas que se celebran en cuyos misterios se celebran los misterios luminosos que rece esos misterios ¡eh! o sea que, uno también puede elegir los misterios del rosario para adecuarse al tiempo litúrgico en el que esta ¡eh!

En resumen, la oración del rosario es una oración muy madura. Carlos Carreto, decía el **que no es una oración de partida, sino incluso de llegada**, que muchos santos maestros de oración al final con lo que se han quedado es con el rosario, por ejemplo San Pio de Pietrelcina y tantos otros. Al final, después de una profunda vida oración y de dones místicos, muchos místicos, al final de su vida, lo único que han hecho es rezar el rosario, o sea que, esa oración es de partida y de llegada, sirve para el que se está iniciando y sirve para el que ha tenido el matrimonio místico y al final de su vida con lo que se queda es con él.

Ese rosario que acompaña a tantos difuntos con los cuales ellos son enterrados, que hermoso es la costumbre de que cuando se amortaja un cuerpo, entre las manos de un difunto se ponga el

Santo Rosario que ha desgranado, a lo largo de su vida, una y otra vez rezando el Avemaría, y ahora esta como uniendo sus manos en el momento que es mortajado en el féretro, otra santa costumbre que no deberíamos perder nunca, que el rosario envuelva ¿no? a nuestras manos en el momento de ser amortajados. Y acordémonos, hemos dicho tantas veces: **Santa María ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte**, y así lo simbolizamos, especialmente en esa costumbre cristiana a la hora de ser amortajados.

2679 María es la orante perfecta, figura de la Iglesia. Cuando le rezamos, nos adherimos con ella al designio del Padre, que envía a su Hijo para salvar a todos los hombres...

Me quedo en la primera afirmación: **María es la orante perfecta**, es para nosotros figura, es modelo de como la Iglesia reza, de cómo cada uno de nosotros tenemos que rezar.

¿Qué apreciamos de ella especialmente en como ora María? de ese pasaje evangélico de la anunciación, cuando el ángel Gabriel va a anunciarle a María la vocación que Dios tiene reservado para ella, llama la atención que dice: **el ángel entrando en su presencia...** Lo primero que nos enseña María, y por lo que es modelo de oración para nosotros, es el entrar en presencia de Dios para hacer oración ¡entrando en su presencia! podemos recitar montones de oraciones, podemos hacer muchas oraciones sin entrar en la presencia de Dios, y eso sirve de poco: **lo principal de la oración es entrar en la presencia de Dios, hacer un acto de la presencia de Dios, y en eso María es modelo perfecto.**

También María es modelo perfecto por la plena apertura ante Dios; ponerse en presencia de Dios es quitar todas las barreras que podamos tener, es decir: **yo vengo a Dios con la plena disponibilidad**, no es: **tú allí y yo aquí**, o: **pídeme lo que quieras pero no me toques esto porque he puesto unos topes, unos límites a lo que Dios pueda decirme ¡no! no tengo ningún tope, no tengo ningún límite, “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí”.**

O sea que María es modelo de nuestra oración porque ella pronuncia el **“heme aquí, hágase”**, que nosotros también deberíamos llevar a nuestra oración siempre como disposición de partida, la disposición de partida es, entrando en presencia de Dios, que digamos: **“heme aquí, aquí estoy, hágase tu voluntad”**. En este sentido dice la Iglesia que María es la orante perfecta y el modelo de oración para nosotros.

Tengamos en cuenta que María, esta actitud, este **“hágase”**, este **“heme aquí”**, en cierto sentido lo aprendió de su Hijo, lo aprendió de Dios mismo, lo aprende de su Hijo en cuanto a Dios. Fíjense que Jesús, dice la carta a los hebreos: que al entrar en este mundo, Jesús dijo: **he aquí que vengo para hacer tu voluntad**, y el misterio es que siendo que ella lo aprendió de su Hijo, en cuanto a Dios, ella se lo enseñó a su Hijo, en cuanto a Hombre.

Jesús, en cuanto a Hombre, también aprendió de José y de María el hacer oración, en cuanto a Dios, él tenía una unión profunda con Dios Padre, que es un misterio al que nosotros no nos podemos ni asomar, a la unión tan especial que tenía Jesús por ser el Verbo, por ser persona Divina con el Padre pero, al mismo tiempo, teniendo condición Humana, con todas las consecuencias, también aprende de su Madre María y de José, aprende de estos hombres orantes lo que es también la oración: **María aprende de Jesús, en cuanto a Dios, a hacer oración, y Jesús, en cuanto Hombre, aprende de María también.** Nosotros tenemos en ella, como dice este punto del catecismo, **el modelo de la orante perfecta, figura de la Iglesia, de lo que tiene que ser nuestra oración.**

Sigue diciendo: **Cuando le rezamos, nos adherimos con ella al designio del Padre, que envía a su Hijo para salvar a todos los hombres.**

Rezarle a María es aprender a adherirnos al designio de Dios Padre, abrazar los designios de Dios. Esto es muy importante, porque, cuantas veces podemos hacer de la oración mariana una caricatura ¡eh! rezo las Avemarías, rezo el Rosario pidiendo unas determinadas gracias, sin darnos cuenta que la gracia de las gracias es el adherirnos a la voluntad de Dios.

El Rosario es una pequeña cuerda por la que nosotros tiramos de Dios pero Dios tira de nosotros y nos sume en su voluntad, la cual estamos llamados a abrazar plenamente.

Seguimos adelante y dice: **...Como el discípulo amado, acogemos en nuestra intimidad (cf Jn 19, 27) a la Madre de Jesús, que se ha convertido en la Madre de todos los vivientes...**

Aquí, lo importante es, en es apalabra que nos dijo Jesús en el Calvario al pie de la cruz: **Mujer, ahí tienes a tu hijo**, eso María lo hizo perfectamente. Fijense como a lo largo de toda la historia de la salvación, María está cumpliendo la encomienda que Jesús le hizo, de estar siempre junto a nosotros, de estar cuidando siempre a sus hijos. Es más, voy a decir una cosa: las apariciones marianas, las revelaciones marianas que, como el indio Juan Diego allá en Guadalupe, y en Lourdes con Santa Bernardette, etc. no dejan de ser el cumplimiento de lo que Jesús le encomendó a su Madre, **ahí tienes a tu hijo**.

Si María ha estado **“tan activa”** a lo largo de toda la historia, cercana a nosotros, tomando advocaciones de cada lugar; María, encarnada en todas las culturas, bueno, esto se explica porque es el cumplimiento de la encomienda que Jesús le hizo: **ahí tienes a tu hijo**, y vaya que si lo ha cumplido. Ha estado cerca de nosotros, de nuestros sufrimientos...

Pero al mismo tiempo, también nosotros teneos otra palabra de Jesús: ahí tienes a tu Madre ¡acógela, acógela! porque es como si un naufrago está quejándose porque está a punto de ahogarse, y se queja a Dios y le dice: ¡sálvame!, pues, **si ya te e lanzado el salvavidas**, y el salvavidas es María, agárrate a él y no te quejes tanto y agárrate de el salvavidas ¡eh! **ahí tienes a tu Madre, acógela**. Que, muchas veces, lo más duro para nosotros suele ser el no dejarnos cuidar, lo que más nos cuesta a nosotros es ser dóciles, es dejarnos cuidar y dejarnos querer ¡eso nos cuesta! somos tercos, y nos hemos imaginado que Dios nos tiene que salvar, no sé de qué manera, con un helicóptero que llegue allí y nos coja y nos salve ¡que no! que te mandado un salvavidas ¡agárrate a él! tu querías un helicóptero pero, si es mucho más seguro para ti esta barca de salvación, y esa barca de salvación es la Iglesia, y es María ¡súbete a ella! y no te quejes tanto, y no pidas tanto.

Esto es importante ¡eh! porque, así como María ha cumplido a la perfección la encomienda de Jesús: **ahí tienes a tu hijo**, no sé si nosotros hemos cumplido también la encomienda: **ahí tienes a tu Madre, acógete a ella** ¡eh! estamos siempre quejándonos, y de hecho, ese medio que tenemos de María, pues, no nos agarramos a él, no hemos hecho de María la tabla de salvación que Dios ha querido darnos con ella en nuestra vida. Tenemos poca devoción mariana, si hay la tenemos pero, muchas veces la tenemos aparcada, el rosario casi se ha convertido para nosotros en un instrumento de adorno, para que adorne el coche en vez de cogerlo y vamos a salpicar y a llenar de Avemarías nuestra vida, poniéndonos en presencia de Dios ¡eh! esto me parece importante decirlo.

Continúa diciendo: **Podemos orar con ella y orarle a ella...**

Orar con María uniéndonos a su oración de alabanza, **con ella**. O sea, María es escuela de oración, es como si fuese una capilla en la que yo me meto y con ella rezo a Dios, y también a ella, las dos cosas. Hay dos tipos de oraciones marianas ¿no? el Magníficat que, uniéndonos a ella, engrandecemos a Dios, y del **Santa María, Madre de Dios**, que es dirigirnos a ella como intercesora para llegar a Dios Padre.

Fíjense lo que dice ahora: ...**La oración de la Iglesia está como apoyada en la oración de María...**

¡Esto es impresionante! **La oración de la Iglesia está sostenida por la oración de María.** María es, un poco, como Moisés, que con sus brazos abiertos estaba sosteniendo al pueblo que allí estaba en la batalla. María también sostiene a los que oran porque no oramos bien, porque nuestra oración es imperfecta. Fíjense, en la Iglesia Católica, toda la pléyade de las almas contemplativas, que han entregado su vida a Dios para orar por nosotros, nosotros estamos sostenidos por la oración de esas almas contemplativas, las cuales, a su vez están sostenidas por la oración de María, es como la contemplativa de las contemplativas de todos nosotros: **nuestra oración imperfecta esta sostenida por ella.**

San Luis María Grignon de Monfort explica esto diciendo: **ella es como una bandeja en la que nuestras pobres oraciones las pone, las hermosea, las perfecciona, las adoran y luego las presenta delante de Dios,** porque nuestra oración pues era muy pobre, ella la embellece, la perfecciona, la sostiene y la presenta ante Dios. bueno, es una imagen de este santo, pero, que nos puede servir.

Y concluye diciendo el catecismo: ...**Y con ella está unida en la esperanza (cf LG 68-69).**

Es nuestra gran esperanza ¡eh! en ella, la esperanza se ha hecho cierta por ver que lo que Jesús nos promete se ha hecho realidad en María. Luego, la promesa de Jesús está plenamente cumplida en María, si en ella está plenamente cumplida la promesa, nuestra esperanza ha crecido.

En concreto, la fiesta de la asunción de María a los cielos en cuerpo y alma, la fiesta del 15 de agosto, es la fiesta de la esperanza cristiana porque vemos que la promesa de Dios, de que la salvación se da plena, él nos ha redimido, está plenamente cumplida en María, que está en el cielo no solamente en alma sino que en cuerpo también. María es muy importante para nuestra esperanza porque es el ejemplo más elocuente de que las promesas de Cristo están plenamente cumplidas en ella, y en ella nuestra esperanza también es firme y es fuerte.